



# **HOGARES DON BOSCO**

## **FORMACIÓN SALESIANA**

ETAPA III

# **« MARÍA AUXILIADORA EN LA FUNDACIÓN DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA »»**

# María Auxiliadora en la fundación de las Hijas de María Auxiliadora

Pier Luigi Cameroni Animador espiritual ADMA

## El origen «mariano» del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora

Para D. Bosco, honrar a María era trabajar por la salvación de los jóvenes: inspiraciones divinas e insistencia de personas, lo indujeron a ampliar su labor a la juventud femenina bajo el título de María Auxiliadora. Al igual que todas las obras de Don Bosco, surgió para servicio de la Iglesia por iniciativa de Dios y de María Auxiliadora. D. Francesco Cerruti, salesiano de la primera hora, cuenta:

«Recuerdo haber oído decir a D. Bosco en persona que un día al presentarse ante Pío IX, éste le dijo: Hasta ahora os habéis ocupado solamente de los jóvenes, ¿por qué no pensáis en hacer por las niñas –no menos necesitadas- lo mismo que hacéis por ellos?». Yo ya había pensado en ello, pero quería hacer cada cosa a su tiempo, nos decía D. Bosco. Quería asegurar primero todo lo referente a los muchachos y, después pensar en las muchachas; y tanto más porque me urgía fundar una asociación religiosa que tomase el nombre de María Auxiliadora. Son muchos los motivos de agradecimiento que tenemos para con tan buena Madre: surja, pues, la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, como monumento vivo de este filial reconocimiento”.

La tradición salesiana, considera como signos premonitorios e inequívocos de la inspiración divina relativa a la nueva fundación, dos “sueños” de D. Bosco, hacia el año 1862:

Es D. Francesca quien atestigua que D. Bosco narró que por dos veces, vio en sueños, en la Plaza Vittorio de Turín, un nutrido grupo de muchachas abandonadas a sí mismas y alborotando que, al percibir su presencia, fueron a su encuentro suplicándole se cuidara de ellas. D. Bosco no quería e intentaba escabullirse; pero cambió la situación la aparición de una noble Señora que se las confía con estas palabras: “Cuida de ellas, son mis hijas”.

Igualmente en el sueño del “caballo rojo”:

“yo debo preocuparme de que su sangre (de Jesús) no se haya derramado inútilmente, lo mismo para los muchachos que para las muchachas”.

D. Bosco maduró la idea durante mucho tiempo movido por lo que, seguidamente dijo a D. Cerruti:

“Mira, la revolución se sirvió de las mujeres para hacer mucho mal y nosotros haremos con ellas mucho bien. Y añadía que llevarían el nombre de Hijas de María Auxiliadora porque quería que el nuevo Instituto fuese también un monumento de perenne gratitud por los singulares favores obtenidos de tan buena Madre”.

Pero ante los Salesianos el Santo se comprometió con claridad sólo en 1871, cuando el 24 de abril comunicó al capítulo del oratorio su intención, pidiendo a los consejeros que reflexionasen rezasen, para darle, dentro de un mes, su parecer.

Mientras tanto, desde hacía una decena de años venía consolidándose una significativa relación entre D. Bosco y el grupo de la Pía Unión de las Hijas de María Inmaculada, formado en Mornese, en el Monferrato, por obra de Ángela Maccagno y dirigida por D. Pestarino, párroco del pueblo y que hacía de enlace entre el grupo de muchachas jóvenes del pueblo, entre las que destacaba María Mazzarello, y el mismo D. Bosco. En la fundación del Instituto, el 5 de agosto de 1872, fiesta de la «Virgen de las Nieves», se concretiza la inspiración mariana de D. Bosco, que en el plano de la misión, es continuidad de la obra ya iniciada y en el plano del ser, la originalidad de una consagración que quiere ser “el monumento perenne de la

gratitud de D. Bosco a la gran Madre de Dios, invocada con el título de Auxiliadora de los cristianos”.

### **La devoción mariana de la Cofundadora, S. María Mazzarello, y de la primera comunidad de las Hijas de María Auxiliadora (Mornese 1872)**

La intuición mariana carismática del Fundador, D. Bosco, había hallado precisamente en S. María Mazzarello plena convergencia: la joven mornesina había ya madurado, en el grupo de las Hijas de la Inmaculada, una sólida espiritualidad mariana, concretada en una fundamental tensión a revivir en sí misma el misterio de María, a modelarse en su fisonomía espiritual, y a reproducirla en sí misma. Contemplaba a María en su misterio de Dolorosa y de Inmaculada: María era para ella, como para D. Bosco, una persona presente y viva en su vida; la tenía por eso presente no solo en su misterio de gracia, sino también en el de dolor, en la participación en la pasión salvífica de Cristo. El progresivo movimiento de configuración con María se produjo sobre todo, a través del conocimiento y el compromiso de vida en la Pía Unión, cuya Regla estaba impregnada por la figura de la Inmaculada como ideal de vida consagrada y apostólica.

En la Inmaculada encontraba el impulso para la lucha contra el pecado, la atracción de la pureza, el celo por proteger y formar a las jóvenes que acogía a su alrededor en el taller y en el oratorio.

El encuentro con D. Bosco (1864) descubrió a la Santa un nuevo y más amplio paso en su itinerario mariano. El apóstol de la Auxiliadora le presentó a María bajo este aspecto que, en cierto modo, englobaba los dos anteriores –Dolorosa e Inmaculada- ampliando su dimensión a la dimensión de la Iglesia, imprimiéndoles aquella fuerza dinámica que hizo pasar la espiritualidad mariana de la Santa de la pura interioridad a una presencia operosa y de testimonio en la Iglesia.

Como Hija de María Auxiliadora, María Mazzarello, dio testimonio de esta nueva dimensión mariana con una acción apostólica cada vez más amplia y eclesial. La devoción a la Auxiliadora, en efecto, no se detiene en reconocer el papel de la Virgen en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia, sino que implica traducirla en una acción consecuente con la verdad correspondiente, en una actitud operativa. La misión del Instituto, conducir a las jóvenes a una auténtica vida cristiana, encontró su ser en la devoción misma de la Auxiliadora. Decía Madre Mazzarello:

“Si somos caritativas entre nosotras, si somos mortificadas y estamos animadas por el espíritu de sacrificio, si nos mantenemos fieles a nuestras Reglas, entonces podremos decir que somos verdaderas hijas de la Virgen”

Sobre todo en sus cartas, Madre Mazzarello dejaba traslucir su preocupación por que hubiese unión entre la teoría y la práctica, entre la doctrina y la vida:

“Pongamos empeño en ejercitarnos en la verdadera humildad y caridad, soportando mutuamente nuestros defectos; esmerémonos en nuestras obras de piedad, haciendo con alegría y fervor nuestras comuniones y oraciones y cumpliendo nuestros votos de pobreza, castidad y obediencia. Creedlo mis amadas hijas, así la Virgen estará contenta de nosotras”.

### **PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO**

1. ¿Qué momentos de la vida de Madre Mazzarello recuerdas en los que la Virgen sea importante?

2. ¿Cómo interpretas tú el sueño de la “plaza Vittorio” en la primera página?
3. ¿Por qué podemos decir que las Hijas de María Auxiliadora son “el monumento vivo del amor de Don Bosco por la Virgen Auxiliadora”?
4. ¿Cómo se traduce esa devoción a la Virgen en la acción según Madre Mazzarello?
5. Sacad una conclusión práctica de este tema de FORMACIÓN.